

PERSONALIDAD

Introducción :

Personalidad, pautas de pensamiento, percepción y comportamiento relativamente fijas y estables, profundamente enraizadas en cada sujeto.

La personalidad es el término con el que se suele designar lo que de único, de singular, tiene un individuo, las características que lo distinguen de los demás. El pensamiento, la emoción y el comportamiento por sí solos no constituyen la personalidad de un individuo; ésta se oculta precisamente tras esos elementos. La personalidad también implica previsibilidad sobre cómo actuará y cómo reaccionará una persona bajo diversas circunstancias.

Las distintas teorías psicológicas recalcan determinados aspectos concretos de la personalidad y discrepan unas de otras sobre cómo se organiza, se desarrolla y se manifiesta en el comportamiento. Una de las teorías más influyentes es el psicoanálisis, creado por Sigmund Freud, quien sostenía que los procesos del inconsciente dirigen gran parte del comportamiento de las personas. Otra corriente importante es la conductista, representada por psicólogos como el estadounidense B. F. Skinner, quien hace hincapié en el aprendizaje por condicionamiento, que considera el comportamiento humano principalmente determinado por sus consecuencias. Si un comportamiento determinado provoca algo positivo (se refuerza), se repetirá en el futuro; por el contrario, si sus consecuencias son negativas hay castigo la probabilidad de repetirse será menor.

Dado que este semestre se está trabajando sobre el programa vigente proporcionada por la cátedra, este informe se realiza siguiendo las pautas de la misma con el agregado de algunas implicaciones teóricas, y en algunas ocasiones con otras consecuencias.

Esto permite hacer un recorrido, hasta donde es posible, abarcando toda la unidad contemplada.

LA PERSONALIDAD:

1- Definición: pautas de pensamiento, percepción y comportamiento relativamente fijas y estables, profundamente enraizadas en cada sujeto.

La personalidad es el término con el que se suele designar lo que de único, de singular, tiene un individuo, las características que lo distinguen de los demás. El pensamiento, la emoción y el comportamiento por sí solos no constituyen la personalidad de un individuo; ésta se oculta precisamente tras esos elementos. La personalidad también implica previsibilidad sobre cómo actuará y cómo reaccionará una persona bajo diversas circunstancias.

Las distintas teorías psicológicas recalcan determinados aspectos concretos de la personalidad y discrepan unas de otras sobre cómo se organiza, se desarrolla y se manifiesta en el comportamiento. Una de las teorías más influyentes es el psicoanálisis, creado por Sigmund Freud, quien sostenía que los procesos del inconsciente dirigen gran parte del comportamiento de las personas. Otra corriente importante es la conductista, representada por psicólogos como el estadounidense B. F. Skinner, quien hace hincapié en el aprendizaje por condicionamiento, que considera el comportamiento humano principalmente determinado por sus consecuencias. Si un comportamiento determinado provoca algo positivo (se refuerza), se repetirá en el futuro; por el contrario, si sus consecuencias son negativas hay castigo la probabilidad de repetirse será menor.

2. – Factores que influyen en la personalidad:

2.1.–Determinantes

La mayoría de las definiciones destacan, el carácter integrativo de la personalidad, con lo cual esta aparece muy próxima al concepto de organismo. Una de las mas afortunadas en castellano pertenece a Emilio Mira. Para este autor la reacción personal en un momento dado estaría determinada por los siguientes factores:

Heredados..... a) constitución corporal

b) temperamento

Mixtos c) inteligencia

d) carácter

e)previa experiencia de situaciones análogas

Adquiridos f) constelación

g) situación externa actual

h) tipo medio de reacción social (colectiva)

i) modo de percepción de la situación

La personalidad se desarrolla a partir de las bases biológicas y sociales. En relación con el análisis tradicional, la modificación actual ha consistido en atribuir a esta ultimas un papel cada vez mas activo en la elaboración de la conducta y del individuo. Esa frecuente en la psicología estudiarlo sin mas, sin tener en cuenta las influencias de los factores ambientales. De manera especial el incremento de las denominadas ciencias del hombre, la sociología, la antropología, la etnología, ha sido acicate para modificar ese criterio. Si es indiscutible que los factores orgánicos constituyen la base de la personalidad, también lo es la influencia cultural. Una posición intermedia es la de considerar al individuo como producto de ambos factores.

Este modo de apreciación puede formularse en tres conclusiones: a considerar comunes para los individuos y los grupos. 1– Es imposible analizar el comportamiento individual sin incluirlo en la sociedad: aquel será siempre el de un individuo en su sociedad.

2– El estudio del hombre, fuera del ambiente cultural en donde se origina, dará lugar a una abstracción y no a un dato real y concreto. Hay que partir de su interacción.

3– Toda manifestación de la conducta, aun aquellas que podrían considerarse como más individuales, cualquier función psíquica, como la percepción, la motivación, las actitudes, los intereses, etc. Dependen en gran parte de factores ambientales, e incluso los principios que los rigen se pueden

3.– Algunas Teorias de la Personalidad:

El Conductismo:

Según esta teoría, todas las formas complejas de comportamiento las emociones, los hábitos, e incluso el pensamiento y el lenguaje se analizan como cadenas de respuestas simples musculares o glandulares que pueden ser observadas y medidas. Watson sostenía que las reacciones emocionales eran aprendidas del mismo

modo que otras cualesquiera.

La teoría watsoniana del estímulo–respuesta supuso un gran incremento de la actividad investigadora sobre el aprendizaje en animales y en seres humanos, sobre todo en el periodo que va desde la infancia a la edad adulta temprana.

Según palabras de Watson " La personalidad es la suma de las actividades factibles de descubrirse mediante una observación real de la conducta, suficientemente larga como para que pueda suministrar una información segura. En otros términos la personalidad no es sino el producto final de nuestros sistemas de hábitos. Nuestro procedimiento para el estudio de la personalidad consiste en establecer y realizar una sección transversal de la corriente de la actividad.

Dado el criterio general del conductismo sobre el papel del aprendizaje, la personalidad será el resultado del mismo. La conducta se encuentra organizada sobre la base de tres niveles: el visceral, el manual y el laringeo. Este último que se traduce en el pensar, constituye la excelencia propia de los seres humanos. Cada uno de esos tres niveles se encuentra bajo la constante acción del medio y del aprendizaje, y cada uno de ellos aparece en un momento preciso del desarrollo.

El primer nivel, y, por tanto la primera organización de la conducta, es el visceral, que, como se sabe, determina todo el comportamiento de naturaleza emocional. En este sentido de afirmar la prioridad de lo emocional en la génesis de la personalidad, se ha señalado una coincidencia con el psicoanálisis, aunque es claro que partiendo de tesis distintas. El desarrollo de la actividad manual le permitirá al niño establecer un contacto más pleno con el mundo, si como la posibilidad de respuestas más eficaces. La observación descubre que entre los dos niveles de organización de hábitos se establece una completa sintonía, ya que la adaptación manual representa, al mismo tiempo, una adaptación del organismo, y viceversa. El nivel de organización que surge más tardíamente es el laringeo, que produce el lenguaje y el pensar como un lenguaje implícito. Debe producirse el mismo fenómeno: a partir de su desarrollo se irán constituyendo hábitos verbales, así como una plena concordancia con los dos niveles anteriores. La expresión más concreta de esta adaptación será el hecho de que se podrá verbalizar toda la conducta. Esto mismo permite interpretar el origen y la naturaleza de las denominadas experiencias inconscientes: las constituirían las experiencias que no pueden verbalizarse.

Toda la constitución de la personalidad, así como la posibilidad de un desarrollo integral, consiste en lo indicado: la formación de un sistema de hábitos. El individuo lleva a cabo una serie de actividades de naturaleza diferente: religiosas, parentales, alimenticias, emocionales, etc., que se agrupan en forma de hábitos. Claro está que estos ofrecen una doble valoración temporal: algunos de ellos no solo exigen la interpretación de la conducta en forma actual, sino establecer su génesis, su historia. La personalidad resulta influida por los hábitos presentes y pasados. Pero el sistema de hábitos constituye el fundamento para el estudio de la personalidad.

El Psicoanálisis

Las técnicas del psicoanálisis y gran parte de la teoría psicoanalítica basada en su aplicación fueron desarrolladas por Sigmund Freud. Sus trabajos sobre la estructura y el funcionamiento de la mente humana tuvieron un gran alcance, tanto en el ámbito científico como en el de la práctica clínica.

La primera de las aportaciones de Freud fue el descubrimiento de la existencia de procesos psíquicos inconscientes ordenados según leyes propias, distintas a las que gobiernan la experiencia consciente. En el ámbito inconsciente, pensamientos y sentimientos que se daban unidos se dividen o desplazan fuera de su contexto original; dos imágenes o ideas dispares pueden ser reunidas (condensadas) en una sola; los pensamientos pueden ser dramatizados formando imágenes, en vez de expresarse como conceptos abstractos, y ciertos objetos pueden ser sustituidos y representados simbólicamente por imágenes de otros, aun cuando el parecido entre el símbolo y lo simbolizado sea vago o explicarse sólo por su coexistencia en momentos

alejados del presente. Las leyes de la lógica, básicas en el pensamiento consciente, dejan de ejercer su dominio en el inconsciente.

El papel fundamental reside en la motivación inconsciente. Como teoría dinámica que es, se basa en la existencia de una energía psíquica, lo que se expresa en dos puntos fundamentales: 1.– La presencia de instintos, tendencias o necesidades que requieren satisfacción; 2.– al ser frustradas o al no recibir la gratificación requerida, se producen conflictos y ansiedad, y pueden originarse estados psico-patológicos. Sobre esa constitución primordial, la personalidad se apoya en dos instintos fundamentales: el del Eros y el del Tanos. El término instinto no lo identifica con las respuestas del mismo nombre, de origen animal. Se trata, más bien, de energías básicas innatas, que aun encontrándose en la raíz biológica de la personalidad, poseen una manifestación psíquica: se trata, pues, de fuerzas psicobiológicas. Con ello se afirma la tesis freudiana de la interrelación existente entre el desarrollo biológico y el psíquico.

El instinto del Eros o del amor constituye la fuerza que tiende a mantener la vida y su desarrollo y progreso; representa lo creador, impulsa las actividades sexuales y las manifestaciones de la vida. El instinto de Tanos o de muerte constituye lo opuesto: son las fuerzas que tienden a destruir la vida y es el responsable de toda la conducta hostil y agresiva. La personalidad se estructura, en primer lugar, sobre la base de esos agentes opuestos. En el desarrollo de la doctrina se señala la posibilidad de la modificación de esas tendencias básicas, debido, principalmente, a la acción del medio social. Es ello lo que ha permitido afirmar que la aportación del psicoanálisis ha consistido en el estudio histórico – genético de la conducta humana, que se inicia con el análisis de sus fuerzas instintivas.

En el segundo lugar, se establece la estructura general de la personalidad. Esta se ofrece en forma más compleja. Sobre una base topográfica.

Región de Contacto

Con el mundo

exterior

La personalidad aparece compuesta en forma tripartita: el ello, el yo y el superyó. Estos factores pueden caracterizarse en la siguiente forma:

Ello:

- 1.– Constituye la reserva de los instintos de vida y muerte.
- 2.– Es la fuente de energía psicobiológica
- 3.– Motiva los impulsos agresivos, así como los placenteros
- 4.– No se encuentra controlado por la realidad: es ilógico e irracional
- 5.– Se dirige por la satisfacción o insatisfacción de tipo inmediato.
- 7.– Los otros componentes, yo y superyó, surgirán en el desarrollo y el contacto con la realidad.

Yo:

- 1.– Es un factor primordialmente consciente

- 2.- Se encuentra en contacto con la realidad física.
- 3.- Es una especie de intermedio entre los deseos de ello y las características de la realidad física.
- 4.- Establece, o trata de hacerlo, un equilibrio y control entre el medio y el organismo.
- 5.- Procura que la conducta se resuelva en forma concordante y satisfactoria con el medio.
- 6.- No va referido a ningún principio de tipo moral o rector.

Superyó:

- 1.- Representa la socialización del individuo.
- 2.- Mientras el ello se encuentra condicionado primordialmente por las fuerzas biológicas, y el yo por el medio físico inmediato, la base del superyó es sociológica o cultural.
- 3.- Se alcanza relativamente en el desarrollo. Siendo, por tanto el ultimo en elaborarse.
- 4.- En la practica, es un sinónimo de consciencia moral.
- 5.- En el aparece un yo ideal: el modelo o inspiración de nuestra conducta.

Alfred Adler:

otro de los discípulos de Freud, se diferenció tanto de éste como de Jung al acentuar la importancia que en la motivación humana tiene el sentimiento de inferioridad, que comienza desde el momento en que el niño es consciente de la existencia de otros más capaces de cuidar de sí mismos y de dominar su entorno. Desde que aparece el sentimiento de inferioridad, el niño trata de superarlo, debido a lo intolerable que le resulta, ya que puede ocasionar el descontrol de los mecanismos compensatorios organizados por la estructura psíquica, determinando actitudes neuróticas egocéntricas, sobre compensaciones e, incluso, la huida del mundo real y sus problemas.

Adler hizo hincapié en que los sentimientos de inferioridad nacen de las que él consideraba las tres relaciones más importantes: las que el individuo mantiene con su trabajo, con los amigos y con su objeto amado. El intento de evitar el sentimiento de inferioridad en estas relaciones conduce al individuo a adoptar objetivos vitales poco realistas, que a menudo se manifiestan como una voluntad poco razonable de poder y dominio, que conduce a diversos tipos de comportamiento antisocial, desde la intimidación y la presunción a la tiranía política. Adler creía que el análisis podía fomentar un sentimiento sano y razonable de pertenencia a la comunidad, más constructivo que destructivo.

En la estructura de la personalidad su carácter de unidad indivisible, así como la existencia de un plan de vida, en el cual aquella queda expresada. En ese plan, las dos energías decisivas quedan resumidas en el sentimiento de inferioridad y en la tendencia básica hacia el prestigio y el poderío. Los mismos términos inferioridad y poderío aluden a un plano más amplio que el mero subjetivo, e indican en un marco social, en donde ambas fuerzas se originan y desarrollan. Pero lo decisivo para el análisis será el hecho de que cada uno de sus componentes no puede considerarse aislado, sino integrado a la personalidad total. En este sentido, la psicología, adleriana puede incluirse en las posiciones holistas o totalistas.

La Psicología de la Forma:

Los psicólogos de la Gestalt descubrieron que la percepción estaba muy influida por el contexto y la

configuración de los elementos percibidos; las partes derivan a menudo su naturaleza y su sentido global, y no pueden entenderse separadas de éste. Más aún, la mera suma de las partes no equivale al todo.

En su orientación general, la escuela de la Forma coincide con otras interpretaciones al afirmar que de lo que se trata es de interpretar la personalidad como un todo. La interpretación analítica era doblemente peligrosa, pues no solo falseaba la realidad al descomponerla en sus partes o componentes, sino que estos mismos datos se transformaban en abstracciones.

Lewin:

Lewin, Kurt (1890–1947), psicólogo germano estadounidense, nacido en Mogilno (Alemania), y formado en la Universidad de Berlín, que contribuyó de forma significativa al desarrollo de la psicología de la Gestalt como miembro del profesorado de esa Universidad. Después de emigrar a los Estados Unidos en 1932, enseñó en Stanford, Cornell, e Iowa, llegando a ser el director del centro de investigación en dinámica de grupos en el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) en 1944. En sus trabajos estudió los problemas de la motivación de los individuos y los grupos e investigó sobre el desarrollo infantil y las características de la personalidad. Con respecto a esto definió las siguientes preceptos:

- 1.– La Ley de la Interacción, aquel que está constituido por partes, y cualquier cambio que sufra una parte determina, a su vez, una nueva organización total. Al no ser una entidad aislada y regirse por dichos principios, la personalidad se somete a la misma ley del campo, y una alteración de cualquiera de los componentes del todo organizado al que pertenece, produce una reestructuración de la personalidad misma.
- 2.– No hay que entender la acción del campo como la labor exclusiva de factores objetivos o su apreciación presente por el sujeto. Este último no responde a simple estímulo. Si la personalidad es un todo campal, el papel operante no puede quedar reducido a lo que tradicionalmente se consideraban agentes externos.
- 3.– Lo que posee valor real para la personalidad no es exclusivamente aquello que existe objetivamente. Es la reunión de experiencias internas y de datos procedentes del mundo capaces de provocar una respuesta por parte del organismo, se destaca el valor de la función perceptiva.

Su trabajo tuvo una influencia decisiva en la investigación psicológica moderna. Entre sus libros destacan *Teoría dinámica de la personalidad* (1935), *Principios de topología psicológica* (1936), y *Teoría del campo en las ciencias sociales* (1951).

3.– Patrones anormales de la personalidad y de las conductas:

Trastornos mentales, afecciones o síndromes psíquicos y conductuales, opuestos a los propios de los individuos que gozan de buena salud mental. En general, son causa de angustia y deterioro en importantes áreas del funcionamiento psíquico, afectando al equilibrio emocional, al rendimiento intelectual y a la adaptación social. A través de la historia y en todas las culturas se han descrito diferentes tipos de trastornos, pese a la vaguedad y a las dificultades que implica su definición.

A lo largo de la historia, y hasta tiempos relativamente recientes, la locura no era considerada una enfermedad sino un problema moral el extremo de la depravación humana o espiritual casos de maldición o de posesión demoníaca. Después de unos tímidos inicios durante los siglos XVI y XVII, la psiquiatría empezó a ser una ciencia respetable en 1790, cuando el médico parisino Philippe Pinel decidió quitar las cadenas a los enfermos mentales, introdujo una perspectiva psicológica y comenzó a hacer estudios clínicos objetivos. A partir de entonces, y desde que se inició el trabajo en los manicomios, se definirían los principales tipos de enfermedades mentales y sus formas de tratamiento.

Clasificación

La clasificación de los trastornos mentales es todavía inexacta y varía según las escuelas y doctrinas psicopatológicas. Para uniformar criterios, la Organización Mundial de la Salud (OMS) creó la DSM, clasificación universal de los trastornos mentales que ha conocido hasta la fecha varias versiones.

La mayoría de los sistemas de clasificación reconocen los trastornos infantiles (por ejemplo, el retraso mental) como categorías separadas de los trastornos adultos. Igualmente, distinguen entre trastornos orgánicos, los más graves provocados por una clara causa somática, fisiológica, relacionada con una lesión estructural en el cerebro, y trastornos no orgánicos, a veces también denominados funcionales, considerados más leves.

Partiendo de la distinción en función de la gravedad y de la base orgánica, se diferencian los trastornos 'psicóticos' de los 'neuróticos'. De forma general, psicótico implica un estado en el que el paciente ha perdido el contacto con la realidad, mientras que neurótico se refiere a un estado de malestar y ansiedad, pero sin llegar a perder contacto con la realidad. En su extremo, como formuló Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis, todos somos "buenos neuróticos", en tanto que los casos de psicosis son contados. Los más comunes son: la esquizofrenia, la mayor parte de los trastornos neurológicos y cerebrales (demencias) y las formas extremas de la depresión (como la psicosis maniaco-depresiva). Entre las neurosis, las más típicas son las fobias, la histeria, los trastornos obsesivo-compulsivos, la hipocondría y, en general, todos aquellos que generan una alta dosis de ansiedad sin que exista una desconexión con la realidad.

4.1.- Trastornos Somaticos:

Trastornos orgánicos mentales

Este grupo de trastornos se caracteriza por la anormalidad psíquica y conductual asociada a deterioros transitorios o permanentes en el funcionamiento del cerebro. Los desórdenes presentan diferentes síntomas según el área afectada o la causa, duración y progreso de la lesión. El daño cerebral procede de una enfermedad orgánica, del consumo de alguna droga lesiva para el cerebro o de alguna enfermedad que lo altere indirectamente por sus efectos sobre otras partes del organismo.

Los síntomas asociados a los trastornos orgánicos mentales podrán ser el resultado de un daño orgánico o la reacción del paciente a la pérdida de capacidades mentales. Ciertos trastornos presentan como característica principal el delirio o un estado de obnubilación de la conciencia que impide mantener la atención, acompañado de errores perceptivos y de un pensamiento desordenado e inadaptado a la realidad.

Otro síntoma frecuente de los trastornos orgánicos como la enfermedad de Alzheimer, es la demencia, caracterizada por fallos en la memoria, el pensamiento, la percepción, el juicio y la atención, que interfieren con el funcionamiento ocupacional y social. La demencia senil se da en la tercera edad y produce alteraciones en la expresión emocional (apatía creciente, euforia injustificada o irritabilidad).

4.2.- Trastornos Afectivos:

Son aquellos trastornos en los que el síntoma predominante es una alteración del estado de ánimo. El más típico, la depresión, se caracteriza por la tristeza, el sentimiento de culpa, la desesperanza y la sensación de inutilidad personal. Su opuesta, la manía, se caracteriza por un ánimo exaltado, expansivo, megalomaniaco y también cambiante e irritable, que se alterna casi siempre con el estado depresivo.

4.3.- Trastornos Esquizofrenicos:

Esquizofrenia

La esquizofrenia abarca un grupo de trastornos graves, que normalmente se inician en la adolescencia. Los síntomas son las agudas perturbaciones del pensamiento, la percepción y la emoción que afectan a las

relaciones con los demás, unido a un sentimiento perturbado sobre uno mismo y a una pérdida del sentido de la realidad que deteriora la adaptación social. El concepto de 'mente dividida', implícito en la palabra esquizofrenia, hace referencia a la disociación entre las emociones y la cognición, y no, como vulgarmente se supone, a una división de la personalidad que, más bien, hace referencia a otro tipo de trastornos como la personalidad múltiple o psicopatía, denominada así por el psiquiatra alemán Emil Kraepelin.

4.4.– Trastornos de la personalidad:

A diferencia de lo episódico de los trastornos neuróticos e incluso de algunos psicóticos, los trastornos de la personalidad duran toda la vida; determinados rasgos de la personalidad del enfermo son tan rígidos e inadaptados que pueden llegar a causar problemas laborales y sociales, daños a uno mismo y probablemente a los demás.

La personalidad paranoide se caracteriza por la suspicacia y la desconfianza. La esquizoide ha perdido la capacidad e incluso el deseo de amar o de establecer relaciones personales, mientras que la esquizotípica se caracteriza por el pensamiento, el habla, la percepción y el comportamiento extraños. Las personalidades histriónicas se caracterizan por la teatralidad de su comportamiento y de su expresión, relacionadas en parte con el siguiente tipo, la personalidad narcisista, que demanda la admiración y la atención constante de los demás.

Las personalidades antisociales (antes conocidas como psicopatías) se caracterizan por violar los derechos de los demás y no respetar las normas sociales. Este tipo de personalidad es inestable en su autoimagen, estado de ánimo y comportamiento con los demás, y los 'evitadores' son hipersensibles al posible rechazo, la humillación o la vergüenza. La personalidad dependiente es pasiva hasta el punto de ser incapaz de tomar una decisión propia, forzando a los demás a tomar las decisiones en su lugar. Los 'compulsivos' son perfeccionistas hasta el extremo e incapaces de manifestar sus afectos. Por último, los 'pasivos-agresivos' se caracterizan por resistirse a las exigencias de los demás a través de maniobras indirectas, como la dilación o la holgazanería.

CONCLUSIONES:

En un principio, el término persona fue usado por los griegos para indicar la máscara, las cuales eran usadas por los actores en sus representaciones teatrales. A este origen se le atribuye la responsabilidad de algunos de los significados que posee, entre ellos lo de falsa apariencia. Pero en un intento de definirla podemos decir que cuando hablamos de personalidad nos referimos a la organización dinámica dentro del individuo y para lo cual es importante destacar el carácter integrativo de la personalidad, tanto de los factores heredados, los mixtos, que incluyen inteligencia, carácter y experiencia previa como los adquiridos que es la situación actual, medio donde vive y percepción de las situaciones entre otras.

La personalidad es el término con el que se suele designar lo que de único, de singular, tiene un individuo, las características que lo distinguen de los demás. El pensamiento, la emoción y el comportamiento por sí solos no constituyen la personalidad de un individuo; ésta se oculta precisamente tras esos elementos. La personalidad también implica previsibilidad sobre cómo actuará y cómo reaccionará una persona bajo diversas circunstancias.

Las distintas teorías psicológicas recalcan determinados aspectos concretos de la personalidad y discrepan unas de otras sobre cómo se organiza, se desarrolla y se manifiesta en el comportamiento. Una de las teorías más influyentes es el psicoanálisis, creado por Sigmund Freud, quien sostenía que los procesos del inconsciente dirigen gran parte del comportamiento de las personas. Otra corriente importante es la conductista, representada por psicólogos como el estadounidense B. F. Skinner, quien hace hincapié en el aprendizaje por condicionamiento, que considera el comportamiento humano principalmente determinado por sus consecuencias. Si un comportamiento determinado provoca algo positivo (se refuerza), se repetirá en el

futuro; por el contrario, si sus consecuencias son negativas hay castigo la probabilidad de repetirse será menor.

Entre las determinantes que pueden definir la personalidad es importante recalcar :

- 1- Es imposible analizar el comportamiento individual sin incluirlo en la sociedad: aquel será siempre el de un individuo en su sociedad.
- 2- El estudio del hombre, fuera del ambiente cultural en donde se origina, dará lugar a una abstracción y no a un dato real y concreto. Hay que partir de su interacción.
- 3- Toda manifestación de la conducta, aun aquellas que podrían considerarse como más individuales, cualquier función psíquica, como la percepción, la motivación, las actitudes, los intereses, etc. Dependen en gran parte de factores ambientales, e incluso los principios que los rigen se pueden.

En lo que respecta la comprensión del concepto de personalidad es importante describir lo que se refiere a trastornos mentales, esto se refiere a las afecciones o síndromes psíquicos y conductuales, opuestos a los propios de los individuos que gozan de buena salud mental. En general, son causa de angustia y deterioro en importantes áreas del funcionamiento psíquico, afectando al equilibrio emocional, al rendimiento intelectual y a la adaptación social.

Entre esos trastornos se destacan: los Trastornos orgánicos mentales

Los que se caracteriza por la anormalidad psíquica y conductual asociada a deterioros transitorios o permanentes en el funcionamiento del cerebro., los Trastornos Afectivos:

Son aquellos trastornos en los que el síntoma predominante es una alteración del estado de ánimo. El más típico, la depresión, se caracteriza por la tristeza, el sentimiento de culpa, la desesperanza y la sensación de inutilidad personal. Su opuesta, la manía, se caracteriza por un ánimo exaltado, expansivo, megalomaniaco y también cambiante e irritable, que se alterna casi siempre con el estado depresivo. También se describe a la esquizofrenia abarca un grupo de trastornos graves, que normalmente se inician en la adolescencia. Los síntomas son las agudas perturbaciones del pensamiento, la percepción y la emoción que afectan a las relaciones con los demás, unido a un sentimiento perturbado sobre uno mismo y a una pérdida del sentido de la realidad que deteriora la adaptación social.

Trastornos de la personalidad, A diferencia de lo episódico de los trastornos neuróticos e incluso de algunos psicóticos, los trastornos de la personalidad duran toda la vida; determinados rasgos de la personalidad del enfermo son tan rígidos e inadaptados que pueden llegar a causar problemas laborales y sociales, daños a uno mismo y probablemente a los demás.

Esta investigación documental, se presenta como un resumen de diversas opiniones recogidas en textos actualizados y pretende someramente describir un panorama sobre lo que significa la personalidad.

Bibliografía:

ENCICLOPEDIA PRACTICA DE PSICOLOGIA. Estudio del Comportamiento humano. Ediciones Mac Graw Hill. Tomo II.

ENCICLOPEDIA MICROSOFT ENCARTA® 98. Microsoft Corporation. 1993-97

PEREZ ENCISO, Guillermo. Elementos de Psicología. Editorial Doña Barbara. Caracas. 1966. Sexta Edición.